

LA Fe Apostólica

CONTENDÁIS ARDIENTEMENTE POR LA FE

Cuando nuestra confianza está en el Amo de la tormenta, no tenemos por qué temer.

A Salvo En La Tormenta



DE LA PALABRA
A SALVO EN LA
TORMENTA



EVIDENCIA
OLA BALOGUN



TESTIGO
CUATRO RAZONES PARA
TENER BUEN ÁNIMO

DENTRO

DE LA PALABRA

A Salvo en la Tormenta / 2

¿Dónde Estás? / 5

¿Qué Dice Su Registro? / 6

El Poder en Su Nombre / 7

Anticipando la Nueva Jerusalén / 8

EVIDENCIA

Laura Cabrera de Pichardo / 9

Ola Balogun / 10

Francis Akoume / 11

TESTIGO

Cuatro Razones para Tener Buen Ánimo / 12

A Salvo En la Tormenta



David Lambert es pastor de la Iglesia de la Fe Apostólica en Portland, Oregon, Estados Unidos.

La tecnología es asombrosa. Las imágenes satelitales, los radares y los drones han hecho que sea bastante fácil rastrear tormentas, particularmente huracanes. No solo eso, sino que a menudo los meteorólogos pueden predecir la categoría de un huracán y, a veces, estimar cuándo tocará tierra. A pesar de que las tormentas continúan causando devastación, este tipo de información puede minimizar en gran medida la pérdida de vidas, permitiendo a las personas tener tiempo para asegurar su hogar o negocio, o evacuar la zona. ¡Si tan solo la vida funcionara de esa manera! Si tuviéramos la capacidad de saber cuándo se acerca una tormenta de vida, nos podríamos preparar para ella, o posiblemente incluso evitarla por completo.

Sabemos que la vida no sucede de esa manera. A menudo, las pruebas llegan a nuestras vidas de forma inesperada. La tragedia puede golpearnos de repente. Quizás hoy tu estas en medio de una tormenta. Ayer pudo haber sido un hermoso día con

un sol brillante y todo en calma, pero hoy llueve y el viento está soplando. ¡Qué diferencia puede hacer un día!

La Biblia habla de una época en la que los discípulos de Cristo se enfrentaron inesperadamente a una tormenta. Un relato de este incidente se da en Marcos, capítulo 4: "Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. Y él [Jesús] estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?" (versículos 37-38). La reacción inmediata de los discípulos cuando se vieron atrapados en esta gran tempestad fue pánico, miedo y duda. Se preguntaban: ¿Dónde estás, Señor? ¿Acaso Te importa? Parece que se olvidaron de que Jesús estaba allí en el barco con ellos. Tampoco se dieron cuenta del poder de Dios. Leemos que después de que Jesús

se levantó y calmó el viento, “temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?” (versículo 41).

Cuando circunstancias difíciles llegan a nuestras vidas, no queremos reaccionar como lo hicieron los discípulos en esta ocasión. Queremos poder volvernos al Señor con confianza, sabiendo que Él está con nosotros y tiene control sobre la situación. Dios nos ha provisto con algunas herramientas que nos ayudarán a tener esa confianza y a sobrevivir a las tormentas de la vida. Primero, el solo hecho de saber que Dios tiene propósitos divinos para las tormentas que Él permite en nuestras vidas puede prepararnos mejor para enfrentarlas. Entonces, si somos obedientes a Su Palabra y mantenemos nuestros ojos en Jesús mientras estamos en medio de una tormenta, podemos estar seguros de que Él nos ayudará a pasar por esa tormenta.

NADIE ES INMUNE

Es un hecho que todos enfrentaremos dificultades en la vida. Ser un seguidor de Cristo no nos da inmunidad a los problemas de la vida. Antes de que la tormenta cayera sobre los discípulos, ellos estaban obedeciendo lo que el Señor les había mandado a hacer. Él había dicho: “Pasemos al otro lado” (Marcos 4:35), y eso es lo que estaban haciendo. Sin embargo, todavía encontraron problemas. La Biblia nos dice en Juan 16:33 que como seguidores de Jesús tendremos tribulación en este mundo. Sin embargo, la segunda parte de ese versículo dice: “Pero confiad, yo he vencido al mundo”. Aunque Dios no nos promete inmunidad contra las pruebas, sí promete estar con nosotros y ¡puede llevarnos al otro lado!

Saber que Dios está con nosotros en tiempos de prueba debería ser un gran consuelo. Los incrédulos no tienen esa garantía. En el Salmo 34:19 leemos: “Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré Jehová”. La palabra “muchas” puede que no suene alentadora, pero piénsalo de esta manera: muchas son las aflicciones de los injustos también. Todos enfrentamos pruebas, pero los seguidores de Dios pueden esperar liberación.

TORMENTAS QUE CORRIGEN

El evangelista Warren Wiersbe dijo una vez: “Hay dos tipos de tormentas: tormentas de corrección, cuando Dios nos disciplina; y tormentas de perfección, cuando Dios nos ayuda a crecer”¹.

Las tormentas que corrigen son las que podrían haber sido evitadas. Sin embargo, tienen un

propósito, y ese propósito a menudo es volver a encaminarnos. Jonás fue alguien que se desvió del plan de Dios y fue regresado a su curso de esta manera. Había recibido instrucciones específicas de Dios de ir a la ciudad de Nínive y predicar. Sin embargo, él tenía sus propias ideas y fue en la dirección opuesta. En respuesta a su desobediencia, Dios envió una tormenta de corrección. Leemos: “Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave. Y los marineros tuvieron miedo” (Jonás 1:4-5). Jonás no fue el único afectado por la tormenta.

Nosotros también podemos esperar que la desobediencia o rebelión contra el Señor tendrá un impacto en quienes nos rodean. En la situación de Jonás, el impacto al final fue bueno, pero ese no es siempre el caso. Jonás animó a los hombres a que lo arrojaran por la borda, y ellos “tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor. Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos” (versículos 15-16). Estos hombres eran adoradores de ídolos y previamente habían pedido a sus dioses falsos que los salvaran. Sin embargo, Dios se probó a Sí mismo con la tormenta, y estos hombres tomaron rumbo. Pronto Jonás también lo haría.

Dios envió un gran pez para que se tragara a Jonás, y en el vientre del pez, Jonás oró: “Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; desde el seno del Seol clamé, y mi voz oíste. Me echaste a lo profundo, en medio de los mares, y me rodeó la corriente; todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí” (Jonás 2:2-3). La tormenta tuvo el efecto deseado. Jonás prosiguió a cerrar su oración con: “Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; Pagaré lo que prometí. La salvación es de Jehová” (versículo 9). Dios hizo que el pez escupiera a Jonás en la tierra, e inmediatamente Jonás hizo lo que el Señor le había pedido inicialmente. Toda esta situación podría haber sido evitada si Jonás simplemente hubiera obedecido al Señor en primer lugar, pero cuando no lo hizo, Dios envió esta tormenta correctora. La mano de Dios estuvo en ella desde el principio hasta el final.

Quizás estás en medio de una tormenta correctora. Es probable que continúe mientras te sigas negando a ceder al Señor. En el Salmo 107:25-30 leemos: “Porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso, que encrespa sus ondas. Suben a los cielos, descienden a los abismos; sus almas se derriten con el mal. Tiemblan y titubean como ebrios, y toda su ciencia es inútil. Entonces claman a Jehová en su angustia, y los libra de sus aflicciones. Cambia la tempestad en

sosiego, y se apaciguan sus ondas. Luego se alegran, porque se apaciguaron; Y así los guía al puerto que deseaban". Dios envía tormentas correctoras con un propósito. El Señor nos ama y quiere volver a encaminarnos. Si estamos dispuestos a permitir que el Señor nos corrija, Él hablará paz a las tormentas en nuestras vidas.

TORMENTAS QUE PERFECTAN

Algunas tormentas están diseñadas para fortalecer nuestra fe y confianza en el Señor. Cuando nos encontramos con una tormenta, tenemos la oportunidad de aprender que Él puede calmarla y que Su poder se perfecciona en la debilidad. El Señor en Su amor permite que se nos presenten dificultades para que podamos probarlo. Los discípulos experimentaron esto mientras estaban en el mar un día sin Jesús. Se desató una tormenta y luego vieron a Jesús caminando hacia ellos sobre el agua. Pedro pidió salir de la barca y caminar para encontrarse con Él, y cuando el Señor lo llamó, lo hizo. Sin embargo, cuando vio lo violento que era el viento, tuvo miedo y comenzó a hundirse en las olas. Jesús lo atrapó, y cuando estuvieron a salvo en la barca, el viento cesó. Cuando el mar se calmó, los discípulos adoraron al Señor diciendo: "Verdaderamente eres Hijo de Dios" (Mateo 14:33). Esta es la primera vez que las Escrituras mencionan que los discípulos confesaron públicamente Su deidad. Hizo falta una tormenta para probar quién era Él, pero llamó su atención. A veces se necesita una prueba para perfeccionarnos.

TORMENTAS QUE BENEFICIAN A OTROS

Hay momentos en los que el Señor nos permite atravesar la adversidad para beneficiar a otra persona. El apóstol Pablo experimentó esto. En Hechos 27, leemos que lo llevaban en barco a Roma para ser juzgado. En el mar Mediterráneo, la tripulación y los pasajeros se encontraron con una tormenta muy poderosa, "no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días" (versículo 20). Fue un momento muy desesperado para los hombres de ese barco. Hicieron todo lo que pudieron para sobrevivir, incluyendo tirando todo por la borda, pero finalmente perdieron toda esperanza. En ese escenario, Pablo se paró entre los hombres y les dijo que tuvieran buen ánimo, porque el Señor se le había aparecido y le había dicho que no habría pérdida de vidas. El barco se perdería, pero todas las almas se salvarían.

Pablo no tenía experiencia con barcos o navegación, pero había experimentado algunas

tormentas de vida. ¡Aún más importante, conocía al Amo de la tormenta! Dios lo había ayudado a través de muchas situaciones peligrosas en el pasado, y en esta situación, Dios lo ayudó de nuevo. Pablo, junto con toda la tripulación y los pasajeros, fueron arrastrados a salvo a la orilla de una isla. Mientras interactuaban con los habitantes de allí, se enteraron de un hombre en la isla que estaba gravemente enfermo, pero Pablo oró por él y fue sanado. ¡La mano de Dios había estado en la tormenta desde el principio! Quizás Dios está permitiendo circunstancias difíciles en tu vida con el propósito de animar y fortalecer a otra persona.

SUPERAR A TRAVÉS DE LA OBEDIENCIA

Cuando vienen las pruebas, una herramienta para superarlas es ser obediente a la Palabra del Señor. Queremos estar sobre una base sólida cuando llega una tormenta. En Mateo 7:24-27 leemos: "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina". En esta parábola, los dos hombres tenían varias cosas en común: ambos escucharon las instrucciones para construir sabiamente, cada uno construyó una casa y enfrentaron el mismo tipo de circunstancias. Sin embargo, la casa de un hombre se mantuvo y la del otro cayó. La diferencia fue que uno escuchó las instrucciones y las siguió, construyendo sobre el fundamento sólido de la Palabra de Dios, mientras que el otro construyó de acuerdo con su propio código. Si estamos siguiendo la voluntad de Dios, escuchando y haciendo lo que dice Su Palabra, Él nos dirigirá y nos ayudará a perseverar. Por otro lado, si construimos de acuerdo a nuestro propio código, tomando atajos y estableciendo nuestros propios estándares, nuestra casa se derrumbará.

A principios de la década de 1990, una tormenta de categoría 5 llamada el huracán Andrew arrasó con la Florida y destruyó la mayoría de las casas a su paso. Sin embargo, una sección de viviendas para personas de bajos ingresos, que había sido construida por Hábitat para la Humanidad con trabajo voluntario, resistió el huracán. Esto se debe a que los voluntarios habían utilizado materiales de mayor calidad, cumpliendo con un estándar más

alto que la mayoría de las otras casas en el área.² Su diligencia salvó los hogares de las personas.

Si queremos resistir las tormentas de la vida, debemos edificar nuestras vidas mediante la obediencia a los estándares más elevados, los cuales son los principios que se encuentran en la Palabra de Dios.

MANTENIENDO NUESTROS OJOS EN EL SEÑOR

Otra herramienta para salir victorioso es mantener nuestros ojos en el Señor. Considerando de nuevo el relato de Pedro caminando sobre el agua, lo estaba haciendo bien mientras mantuvo sus ojos en Jesús. En Mateo 14:30 leemos: “Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!” Puede que nos sintamos críticos de Pedro por no tener más fe, pero él fue el único que salió del barco. Y cuando comenzó a hundirse, hizo lo correcto y llamó a Jesús.

Si vas en la dirección correcta y de repente te sobrevienen las tormentas de la vida, haz lo que hizo Pedro y grita: “¡Señor, sálvame!”. Pedro lanzó un grito desesperado desde el corazón y el Señor

respondió de inmediato extendiendo Su mano y llevándolo a un lugar seguro. Él hará lo mismo por ti.

La verdadera paz no es la ausencia de pruebas. Es la calma en tu alma que permanece incluso en medio de las pruebas. Ese es el tipo de paz que da Jesús. En Juan 14:27 leemos: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”. Encontrarás tormentas en la vida, pero si miras al Amo de la tormenta, Él hablará paz a tu corazón. ■

¹Wiersbe, Warren. *Be Loyal: Following the King of Kings*. Colorado Springs, Colorado: David C. Cook, 1980.

²Donnelly, Melinda. “Volunteer Builder Weathers Storm Andrew Blows Support to Habitat for Humanity.” *Sun Sentinel*, 30 de noviembre de 1992. Consultado en abril de 2020. www.Sun-Sentinel.com.

EXTRACTOS DE SERMONES

¿DÓNDE ESTÁS?

En el tercer capítulo de la Biblia,

leemos esto: “Mas Jehová Dios llamó al

hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?” (Génesis 3:9). Adán había tomado del fruto prohibido del árbol de la ciencia del bien y del mal, y luego se escondió de Dios con un corazón de temor y vergüenza. La pregunta de Dios, “¿Dónde estás?” muestra Su corazón afectuoso hacia el hombre que había pecado.

Esta pregunta no se refería a la ubicación de Adán. ¿Creemos que Dios hizo esta pregunta porque

no tenía idea de dónde estaba Adán? Por supuesto que no. Dios le estaba preguntando a Adán cuál era su estado, en qué condición se encontraba espiritualmente. Esta pregunta de Dios es importante para nosotros hoy como seres humanos que nacemos como pecadores. Incluso ahora, la pregunta de Dios para nosotros es: “¿Dónde estás?”

La Biblia cuenta el estado original de Adán. Dice que “vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Génesis 1:31). Comenzando con la creación de la luz, Dios creó todo lo que la humanidad necesitaba. Cuando Adán fue creado, estaba en un estado perfecto. Solo había una cosa que estaba prohibida: se le



Jeong Min Kim es Superintendente de Distrito de la Obra de Corea del Sur y pastor de la iglesia sede de Corea en Seúl.

dijo que no comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal.

La Biblia dice que el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal estaban en medio del jardín. Se podría hacer la pregunta: "Si se les prohibió comer de la fruta, ¿por qué no puso Dios ese árbol en el borde del jardín donde apenas sería notado?" La razón es muy simple, pero también muy importante. Fue una cuestión de decisión.

También tenemos una decisión. La pregunta "¿Dónde estás?" nos desafía a mirar dentro de nosotros mismos y ver cuál es nuestro estado espiritual con Dios. Nuestras opciones están entre Jesucristo y las tentaciones del diablo. Cuando vengan las tentaciones, no debemos olvidar que Jesucristo está con nosotros. Queremos tomar la decisión correcta y entregar nuestro corazón completamente a Dios.

A mi hijo le encanta jugar béisbol. Cuando era pequeño, practicaba en la sala de estar con su bate de plástico. Un día, cuando estaba en mi oficina, escuché un sonido muy fuerte proveniente de

la sala de estar. Salté y descubrí que la pantalla del televisor estaba rota. Mi hijo estaba más sorprendido que yo y dijo: "Papá, la televisión se cayó de la mesa y de inmediato la volví a colocar". Él estaba escondiendo el bate de plástico detrás de su espalda. Dije: "Bueno, parece que algo golpeó la televisión; ¿no te parece?" Lágrimas grandes se estaban formando en sus ojos. Luego dije: "Dios estaba viendo esto. ¿Dónde podría estar el que hizo esto?" Mi hijo comenzó a llorar y dijo: "Yo lo hice. Lo siento mucho". Le di un gran abrazo y lo perdoné, preguntándole si estaba herido y recordándole que lo amo.

Dios nos ama aún más de lo que amamos a nuestros hijos. Él le pregunta a cada alma: "¿Dónde estás?" Si hay pecado en tu corazón, ven a Dios. Arrepiéntete y entrégale todo tu corazón a Él. Si te sientes solo o estás sufriendo por circunstancias difíciles, recuerda que Jesús está cerca para ayudarte. Si escuchas la voz de Dios diciendo: "¿Dónde estás?" levanta tu corazón a Él y dile: "Dios, aquí estoy". Él está llamando con amor y escuchará tus clamores. ■



Andy Chasteen es un ministro de la Iglesia de la Fe Apostólica en Medford, Oregon, Estados Unidos.

¿QUÉ DICE SU REGISTRO?

Dios lleva registros. Tiene un registro de usted y uno de mí: había un hombre, había una mujer. Encontramos varios registros personales a los que se alude en la

Palabra de Dios. Por ejemplo, Juan 3:1 comienza, "Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo . . ." La Biblia dice que Nicodemo "vino a Jesús de noche". Nicodemo había escuchado o visto algo que sonaba verdadero en su corazón. Algo le había llamado la atención; este Jesús tenía algo que él quería saber, y vino preguntando.

El Señor tiene una manera de abordar el tema importante. Él ve en nuestros corazones. Cuando acudimos a Él en busca de una respuesta, Él podría decir: "Hablemos del perdón" o "Hablemos de la restitución" o "Hablemos de tu actitud". Él aborda los asuntos importantes, no porque quiera condenarnos, sino porque quiere ayudarnos. Él le

dijo a Nicodemo que era necesario nacer de nuevo para ver el Reino de los Cielos.

"Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job" (Job 1:1). Job era "perfecto y recto", pero se le presentaron cosas difíciles. Perdió sus pertenencias, su familia y su salud. Parecería que tenía todas las razones para renunciar a su fe en Dios, pero la Biblia dice que se levantó, se rasgó el manto, rasuró la cabeza, se prostró en tierra y adoró. En todo lo que soportó, descubrió que lo mejor era adorar a Dios.

Job tenía una relación con Dios, incluyendo una historia de oración y sacrificios, y esto fue evidenciado por su reacción a las pruebas que experimentó. Cuando las cosas difíciles se le presentaban, sabía qué hacer: fue a Dios y adoró. Tenía confianza en que el Señor estaría allí, y Dios sí estaba. Cuando Job no pudo encontrar a Dios, y su corazón estaba apesadumbrado, él dijo: "Él conoce mi camino" (Job 23:10). Dios también conoce el camino que tú tomas, ya sea que lo estés sirviendo o no. Él puede guiarte hacia Él mismo y luego guiarte hasta la Gloria.

Lucas 13:11 dice: "Y había allí una mujer . . ." Esta mujer tenía una enfermedad, pero dieciocho años de sufrimiento terminaron cuando conoció a Jesús. El Señor puede liberarnos de nuestras debilidades, ya sean pecado, enfermedad, duda, miedo o cualquier otra cosa.

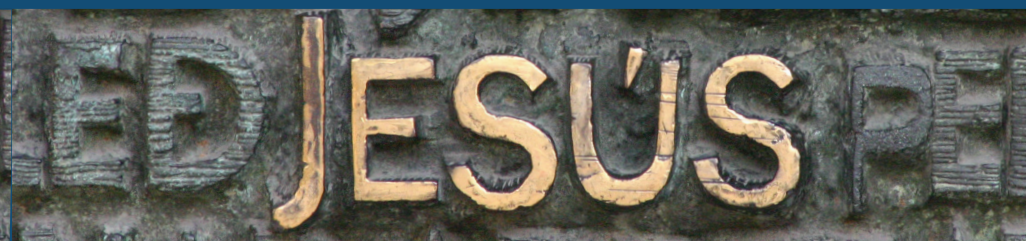
"Y sucedió que un varón llamado Zaqueo . . ." (Lucas 19:2). Este hombre se subió a un árbol sicomoro porque buscaba ver quién era Jesús. Jesús lo vio y lo llamó, y Zaqueo se apresuró a responder. Cuando el Señor nos llama, queremos ser rápidos en responder.

¿Cuál es tu historia? "Había un hombre . . ." "Había una mujer . . ." ¿Tu cuenta incluye al Señor? Si Jesús se demora, ¿qué mostrará su registro en los próximos días?

Vendrán pruebas y dificultades, pero no te desanimes ni te rindas. ¡Persevera! Dios estará allí para animarte cuando estés desanimado, para levantarte cuando estés cansado, para ayudarte cuando necesites ayuda. Él es el dador de fuerza y está de tu lado. ■



Joey Ruiz es Superintendente de Distrito de la Obra de las Filipinas y pastor de la iglesia sede filipina en Bagong Sikat, Nueva Ecija, Filipinas.



EL PODER EN SU NOMBRE

David dijo en el Salmo 29:2: "Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de la santidad". A lo largo de este salmo, David describió cuán poderoso es Dios. El Nombre del Señor es sinónimo de poder. Consideremos cuánta gloria se debe a Su Nombre.

Emmanuel significa "Dios con nosotros". Cuando mi familia está de visita en los Estados Unidos, podemos decir: "Dios está con nosotros". Sin embargo, cuando estamos en casa en Las Filipinas, también podemos decir: "Dios está con nosotros". Mis amigos de Corea dirían: "Dios también está con nosotros". Piense en estar en muchos lugares diferentes en un solo momento. ¿No es ese poder? Debe ser Dios.

Jehová-Jireh, que significa "Dios el Proveedor", fue el nombre que Abraham le dio al lugar donde Dios le dijo que sacrificara a Isaac. Esto se debe a que cuando estaba a punto de cumplir el mandato de Dios, el Señor lo detuvo. Abraham miró a su alrededor y vio un carnero atrapado en un matorral. Dios había provisto, y también proveerá para nosotros.

Dios es el Príncipe de la Paz, Shalom. Nos da paz interior y plenitud.

Algunos lo llaman Jehová-Rapha. La palabra *rapha* significa "sanar" y Dios es nuestro Sanador. Jesús hizo caminar al cojo; hizo que los muertos resucitaran. ¡Es tan poderoso! Nada es muy difícil o imposible para Él.

Sin embargo, nada de lo que Dios ha hecho se compara con el envío de Su Hijo, Jesús, para salvar a Su pueblo de sus pecados (Mateo 1:21). Murió en la Cruz y después de tres días resucitó. ¡Eso es poder! Y la salvación de una alma se logra mediante Su poder. Cuando les testifiqué a mis viejos amigos después de ser salvo, se echaron a reír. Dijeron: "Debes estar bromeando. ¿Cómo puedes ser Cristiano?" Algunos años después, mi esposa les dijo a sus viejos amigos que yo me había convertido en un predicador. Dijeron: "¡No te creemos!" Al reflexionar sobre estas reacciones, comprendo cuán pecador era, aunque no me di cuenta en ese momento. Le doy gracias a Dios que me llamó a Sí mismo, y me perdonó y me salvó cuando me arrepentí. Quizás necesites ser salvo. Traería gloria al nombre de Dios si le entregas tu corazón y recibes Su salvación.

Dios quiere que cada uno de nosotros seamos santos. La obra poderosa e instantánea cuando Él quita la naturaleza adánica y la inclinación al pecado se llama santificación. Para muchas personas eso parece difícil, pero con el poder de Dios es posible. Él quiere santificar a todos los creyentes

para poder presentarse a Sí mismo una Iglesia gloriosa sin mancha ni arruga, santa y sin tacha.

La experiencia del bautismo del Espíritu Santo es poderosa. Mientras tú consagras, oras y lo alabas, Él puede llenarte con el Espíritu Santo y hablarás en un idioma que no has aprendido. Él te dará el poder de ser más eficaz en tu servicio a Él.

Mientras esperamos el regreso del Señor, al enemigo de nuestra alma le gustaría que cayéramos, pero el poder de Dios nos ayudará a no tropezar. David dijo que debemos adorar a Dios en la hermosura de la santidad. Si hacemos esto, Dios nos dará el poder para servirle y Su nombre será glorificado. ■

ANTICIPANDO LA NUEVA JERUSALÉN



Tim Mixer es un ministro de la Iglesia de la Fe Apostólica en Chehalis, Washington, Estados Unidos.

En Apocalipsis 21:1, Juan escribió: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron”. Juan describió ese cielo nuevo y tierra nueva como la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén. También la describió como bajando o descendiendo, y lo creemos literalmente. Algún día la Nueva Jerusalén, que es el Cielo, descenderá y se unirá a la tierra nueva.

La Biblia da las dimensiones de esta Nueva Jerusalén. Se mide en estadios y es una ciudad enorme. He calculado los números y he obtenido un tamaño de ¡más de tres millones de kilómetros cuadradas! Para poner eso en perspectiva, es aproximadamente la mitad del tamaño de los Estados Unidos, y la longitud es la misma que la anchura y la altura. Siempre me he preguntado cómo medir la “altura” de una ciudad. Algunos eruditos de la Biblia creen que la altura se refiere a los edificios más altos dentro de ella. Nosotros no lo sabemos, pero lo sabremos cuando lleguemos.

Habrà muchas cosas hermosas en la Nueva Jerusalén, pero consideremos primero lo que faltará en esa ciudad. Apocalipsis 21:23 nos dice: “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera”. ¡No más noche! También dice: “Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero”. El Templo fue una vez el hogar de Dios en la tierra; un

lugar donde Su presencia residía continuamente. Sin embargo, en esa ciudad celestial no habrá templo porque Dios Todopoderoso y el Cordero estarán allí. Tendremos acceso directo a Dios, el privilegio de ir a Él y darle gracias y alabanza por el plan de redención y el que Él nos haya incluido. ¡Será maravilloso!

Juan escribió que no habrá más llanto; no más clamor; no más dolor; no más muerte; no más enfermedades; no más angustias; no más decepciones. Esas cosas se habrán ido. Leemos: “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Apocalipsis 21:27).

Consideremos lo que sucederá en la Nueva Jerusalén. En Apocalipsis 22:1, Juan escribió: “Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero”. Él describió las calles de la ciudad como “oro puro, transparente como vidrio” (Apocalipsis 21:21). El río es puro y las calles son puras. Dios mismo es puro y santo, y le da mucha importancia a la pureza y la santidad. Jesús dijo: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8), y también sabemos que sin santidad nadie verá al Señor (ver Hebreos 12:14). Dios está preparando un lugar puro y santo para un pueblo puro y santo.

¿Estás listo para el Cielo? Si no, ven a Jesús con el corazón abierto y haz una oración honesta. Arrepiéntete y confiesa tus pecados y encontrarás que Jesús es fiel y justo y está dispuesto a perdonarte. Hagamos lo que hagamos, no queremos perdernos el Cielo por nada. ■

EVIDENCIA

En la República Dominicana, crecí en un hogar muy religioso. Mis abuelos eran católicos romanos, y me enseñaron su fe. Me consagraron en esa religión y a menudo iba con el sacerdote a varios campos e iglesias en todo el país para dar el catecismo.

Cuando tenía dieciséis años, tenía una amiga en la escuela cuya casa visitaba a menudo. Sus padres eran Cristianos, y me hablaron del Evangelio. Al principio, no acepté lo que ellos decían, pero luego pedí prestada una Biblia católica a un sacerdote. Empecé a leerla, y un día llegué a estas palabras en 1 Timoteo 2:5: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”. Me habían enseñado que mi mediadora era María, la madre de Jesús, pero aquí la Palabra de Dios decía que Jesús es el único mediador. Cuando vi esto, no me rebelé contra la Palabra, pero en cambio le abrí mi corazón al Señor. La madre de mi amigo me ayudó a orar, y el Señor salvó mi alma. A partir de ese día, no regresé a la Iglesia Católica, no recité rezos, ni daba el catecismo.

Aproximadamente un mes después, escuché un sermón sobre la importancia de recibir la santificación y el bautismo del Espíritu Santo. Comencé a consagrar mi vida a Dios y pronto Dios me santificó y me llenó de Su Espíritu Santo. Tener el poder de Dios en mi vida me fortaleció y me ha sostenido. Dios me ayudó a vivir para Él, y pronto mis compañeros de clase notaron un cambio en mi comportamiento y conversación. Ya no estaba interesada en escuchar palabras que le desagradaban a Dios o en escuchar música mundana, y me encantaba leer la Palabra de Dios.

En 1971, cuando tenía veinte años, me casé con Andrés Pichardo Richards. Dios bendijo nuestro matrimonio con cinco hijos, y luego cuando fallecieron la hermana de mi esposo y su esposo, sus tres hijos se convirtieron en parte de nuestra familia.

Mi madre no era una creyente cuando recibí la salvación, y yo quería que ella también la tuviera. Comencé a orar y a ayunar por ella, y después de veintidós años, ella oró y Dios la salvó. Ahora ella está con el Señor en el Cielo.

Durante más de cincuenta años, he dependido de Dios y Él ha sido mi fuerza y ayuda. Muchas situaciones difíciles han llegado, pero Dios siempre ha estado ahí. Lo alabo por todo lo que ha hecho. ■





Londres, Inglaterra

Me criaba en un hogar maravilloso y amoroso en Nigeria. El nuestro era un hogar musulmán, y me criaron bien y con buenos valores morales. No éramos fundamentalistas, pero practicábamos las oraciones diarias, los ayunos y los eventos sagrados especiales.

Me esforcé por ser una buena persona y mis padres estaban orgullosos de mí. Mi vida parecía moral y honrada, sin embargo, sabía que había pecado en mi vida. Un día en la universidad, se me ocurrió el pensamiento: ¿Qué pasaría si tuvieras un accidente automovilístico y murieras? Sentí que iría al Infierno. A pesar de mis intentos de convencerme a mí mismo de que no podía ser verdad porque yo era una buena persona—todo el mundo sabía que lo era—no podía convencerme de que iría al Cielo. Me sentí condenado.

Esas dudas me hicieron querer saber con certeza cómo llegar al Cielo. Anhelaba saber la verdad. Mi conocimiento del Corán era muy limitado, así que comencé a profundizarme en lo que enseñaba. Al mismo tiempo, me dieron un Nuevo Testamento de bolsillo y decidí leerlo también. Por lo tanto, me encontré leyendo tanto el Corán como la Biblia simultáneamente por primera vez.

En el Nuevo Testamento, las Bienaventuranzas y la enseñanza de Cristo de amar incluso a tus enemigos me impactaron profundamente. Estaba claro para mí que el tipo de vida que Jesús describía no era normal. Una persona nunca podría vivir de esa manera naturalmente; sólo podía ser divino. Sentí en mi corazón que si hay una manera de que una persona realmente viva de esa manera, esa persona definitivamente iría al Cielo.

Sentado en mi habitación, caí bajo una fuerte convicción por mis pecados, y sin entender lo que estaba sucediendo, comencé a confesar mis pecados. Derramé mi corazón al Señor. Mi oración era esencialmente esta: “Dios, si puedes hacer un cambio en mi corazón para hacerme capaz de vivir la vida descrita en el Sermón de la Montaña, entonces te seguiré hasta los confines de la tierra”. ¡De repente e instantáneamente, Dios transformó mi corazón! Mi educación moral me había mantenido alejado de muchos pecados externos, pero cuando Dios me salvó, mis propios deseos fueron cambiados. ¡Pude decir la verdad sin una sola mentira! No entendía todo lo que había sucedido, pero sabía que había orado una oración honesta y mi vida había cambiado. Finalmente podía decir con certeza que el cristianismo era verdadero porque había experimentado nacer de nuevo por mí mismo.

Mi familia rechazó completamente mi conversión y fue doloroso separarme de su religión, pero Dios me ayudó a aferrarme a la verdad y con el tiempo varios de ellos también pusieron su fe en Cristo. Mi deseo es continuar amando al Señor y darle todo a Él hasta que algún día llegue a la meta del Cielo. ■

MI FAMILIA RECHAZÓ COMPLETAMENTE MI CONVERSIÓN Y FUE DOLOROSO SEPARARME DE SU RELIGIÓN, PERO DIOS ME AYUDÓ A AFERRARME A LA VERDAD Y CON EL TIEMPO VARIOS DE ELLOS TAMBIÉN PUSIERON SU FE EN CRISTO. MI DESEO ES CONTINUAR AMANDO AL SEÑOR Y DARLE TODO A ÉL HASTA QUE ALGÚN DÍA LLEGUE A LA META DEL CIELO. ■

MI FAMILIA RECHAZÓ COMPLETAMENTE MI CONVERSIÓN Y FUE DOLOROSO SEPARARME DE SU RELIGIÓN, PERO DIOS ME AYUDÓ A AFERRARME A LA VERDAD Y CON EL TIEMPO VARIOS DE ELLOS TAMBIÉN PUSIERON SU FE EN CRISTO. MI DESEO ES CONTINUAR AMANDO AL SEÑOR Y DARLE TODO A ÉL HASTA QUE ALGÚN DÍA LLEGUE A LA META DEL CIELO. ■



Buea, Camerún

Aunque mis padres

nunca fueron a la iglesia, había

algunos miembros de la Iglesia de la Fe Apostólica en

mi comunidad que eran verdaderos

hijos de Dios. Gracias a ellos, sabía que había un Cielo y un Infierno.

A una temprana edad, me asocié con algunos malos amigos y vivíamos en pecado. Entonces un amigo muy cercano a mí oró y se salvó. Cuando me visitó después, estaba claro que todo sobre él había cambiado. La convicción descendió a mi corazón hasta que sentí que moriría si no respondía.

El 10 de diciembre de 1990, en una finca de café, Dios me visitó mientras oraba fervientemente, pidiéndole que perdonara mis pecados. Gracias a Dios Él me perdonó, y luego también me santificó. Cuando Dios llegó a mi vida, el abuso de la marihuana, la embriaguez y otras malas acciones se detuvieron automáticamente, y mi vida se volvió hermosa. Poco después de eso, Dios me bautizó con el Espíritu Santo.

Hay poder en la Sangre de Jesús para liberar y proteger. El 1 de junio de 2019, salí de Camerún con otros dos hermanos para asistir a un retiro en la iglesia sede de África Occidental y Central en Lagos, Nigeria. Antes de llegar a la frontera nigeriana, fuimos detenidos por un grupo de hombres armados. A punta de pistola, me dijeron que me bajara del auto, y luego le indicaron a nuestro conductor que procediera sin mí, indicando que me iban a matar. Uno de ellos me

condujo con un arma, mientras que otro apuntaba con un arma a la parte posterior de mi cabeza, y el tercero estaba listo para el combate por si alguien se atrevía a tratar de salvarme.

A medida que nos movíamos hacia al bosque, se hizo obvio para mí que no sobreviviría. Oré una oración muy corta: "Señor, he dejado todo atrás para Tu obra. ¿Es así cómo terminaré?" Inmediatamente escuché una voz audible desde el Cielo responder: "Diles quién eres". Me volví hacia el hombre con el arma detrás de mí y le dije: "Soy un hombre de Dios". Me preguntó: "¿De qué estás hablando?" y yo le respondí: "Soy pastor". Esa declaración lo sorprendió, y rápidamente llamó a uno de los otros hombres armados para que le trajera mi identificación. La miró y dijo: "Por favor, perdónanos". Luego me preguntó a dónde estaba yendo, y le conté sobre el retiro de la iglesia en Lagos. Sus últimas palabras hacia mí fueron: "Por favor, si llegas allí, ora por nosotros".

Así de grande es nuestro Dios, y alabo Su santo nombre. ■

CUATRO RAZONES PARA TENER BUEN ANIMO

UNA MIRADA MÁS CERCANA A LOS CASOS EN QUE JESÚS DIO ESTA INSTRUCCIÓN DEMUESTRA QUE NOSOTROS TAMBIÉN PODEMOS REGOCIJARNOS ANTE LOS DESAFÍOS.

Podría ser fácil desanimarse por las cosas que vemos suceder en el mundo que nos rodea.

Los titulares de las noticias están dominados por luchas políticas, enfermedades, tragedias, desastres naturales y guerras. En nuestra vida personal, todos también, sin duda, tenemos seres queridos que experimentan dolor o lo estamos pasando nosotros mismos. Incluso para aquellos que confían en las promesas de Dios, a veces puede ser difícil mantener una actitud positiva.

Recientemente, estudié los casos en la Biblia en los que el Señor instruyó a alguien a tener ánimo. No debería sorprendernos que dijera esto a personas cuyas circunstancias parecían requerir la actitud opuesta. Para estas personas, hubiera sido bueno escuchar una palabra cualquiera de buen aliento, pero esta palabra no provenía de cualquiera, sino jera del Señor mismo! Él nunca usa palabras a la ligera. Cuando Él dice algo, lo dice en serio. ¡Qué seguridad debe haber traído que Jesús les dijera a estas personas que tenían razones para ser animados!

Hay cuatro casos en los que Jesús le dice a una persona o grupo que tengan buen ánimo, y

encontré que estos casos se relacionan con muchas de las dificultades que todavía enfrentamos hoy. Al considerar cada situación, se hizo evidente que nosotros también tenemos buenas razones para tener ánimo.

“TUS PECADOS TE SON PERDONADOS”

Mateo 9:1-6 cuenta cómo un hombre enfermo con parálisis fue llevado ante Jesús para ser sanado. Al ver al enfermo, Jesús dijo: “Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados”. Curiosamente, el hombre todavía estaba enfermo cuando

Jesús le dijo que tuviera ánimo. No podía caminar y tenía serios dolores físicos. Sin embargo, Jesús vio su necesidad más importante: la condición de su alma. El hombre podría haberse ido feliz si Jesús lo hubiera sanado de su parálisis, pero al experimentar el perdón de sus pecados, ¡fue mucho más feliz! El peso de sus pecados había desaparecido y su alma estaba libre de las cosas que le habían preocupado antes. De hecho, recibió una doble bendición porque

Jesús también curó la enfermedad en su cuerpo. La Biblia cuenta que regresó a su casa caminando solo, y todos los que lo vieron se maravillaron y glorificaron a Dios.

Yo puedo relacionarme con esta historia porque alrededor del momento en que fui salvado, también tuve un problema físico. No sabía exactamente qué me pasaba, pero me sentía muy débil. Sin embargo, recuerdo estar acostada en mi cama una noche y sentirme muy agradecida de ser salva. Había tanta alabanza en mi corazón al saber que hice las paces con Dios y que la salvación era mía. ¡La aseguanza de los pecados perdonados es motivo de alegría! Y así es cómo me sentí, aunque también estaba



Linda Spinas es una ministra de la Iglesia de la Fe Apostólica en Portland, Oregon, Estados Unidos.

experimentando debilidad en ese momento. Luego, mientras yo estaba acostada alabando a Dios por mi salvación, Él bajó y me tocó. Sentí como una electricidad que comenzó en mi cabeza y recorrió todo mi cuerpo en un instante, y me curé por completo.

En el relato de Mateo 9, algunas de las personas que estaban presentes preguntaron si Jesús tenía la autoridad para perdonar los pecados. La verdad era que poco después de ese evento, Jesús moriría en el Calvario por los pecados de ese mismo hombre. ¿Tiene Jesús la autoridad para perdonar a un pecador? ¿Tiene Dios el poder para lavar los pecados? ¡Sabemos que sí! Jesús tiene buena autoridad; la pagó con Su preciosa Sangre. Vino a la tierra para destruir las obras del diablo, para traernos la victoria sobre el pecado y para darnos poder para vivir de la manera que Dios quiere que vivamos. Ésta es una razón para tener ánimo, y las otras bendiciones que Él da también son maravillosas.

“YO SOY, NO TEMÁIS”

Mateo 14 relata un incidente cuando Jesús envió a Sus discípulos a viajar en barco por el mar de Galilea. Mientras navegaban, los vientos se levantaron y su barco comenzó a ser sacudido por las olas. Las tormentas que surgen sobre ese cuerpo de agua pueden poner en peligro la vida, y los discípulos deben haber tenido miedo. Jesús estaba lejos en la orilla, pero en algún momento entre las tres y las seis de la mañana, decidió caminar hacia ellos sobre el agua. Al acercarse, al principio no lo reconocieron, pero les dijo: “¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!” (Mateo 14:27). Cuando entró en el barco, el viento cesó.

Este relato es interesante porque los discípulos habían subido al barco por orden de Jesús; obedecieron Su voluntad, pero se encontraron con una tormenta. Este relato es un recordatorio de que incluso cuando hacemos la voluntad de Dios, podemos encontrar desafíos en el camino. También podemos notar que aunque Jesús no era visible para los discípulos, Él los vio a ellos y su dilema. Él también ve lo que está sucediendo en nuestras vidas, incluso cuando experimentamos momentos de miedo, angustia, tristeza y desesperación. ¡Pero qué maravilloso es cuando el Señor viene! Las dudas y los temores se desvanecen en Su presencia, y Él marca el comienzo de la paz, el gozo y la esperanza. Puede que no sepamos cómo resultará nuestra situación, pero cuando Jesús entra en escena, tenemos la seguridad de que todo estará bien porque Él está allí.

Hace algunos años, pasé por un momento difícil cuando varios de los miembros de mi familia no asistían a la iglesia. La situación pesaba mucho en mi corazón y estaba realmente angustiada. Oré al respecto y se lo di a Dios, y luego lo guardé ante Él. Después de algún tiempo, mientras leía mi Biblia un día, ciertos versículos parecieron iluminarse, mostrándome exactamente lo que debía hacer. En ese momento, pude haber llorado por la fidelidad y la bondad de Dios. Él resolvió mis preocupaciones y eso trajo tanto alivio y alegría a mi corazón.

Una de las experiencias más asombrosas que podemos tener es levantarnos de un tiempo de oración después de que Jesús haya pasado. Podríamos estar en medio de una prueba y llevar una carga pesada, pero cuando nos acercamos al Señor en oración y Él responde, ¡hay gozo!

“HE VENCIDO AL MUNDO”

Poco antes de Su crucifixión, Jesús exhortó a Sus discípulos a prepararlos para el momento difícil que pronto ocurriría. Juan 16:33 relata Sus palabras: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”. (En ese versículo, la palabra “confiad” es traducido de la palabra griega “tharseo” que significa “ten coraje, ten ánimo o consuelo” y es la misma palabra griega que fue traducido “tener ánimo” en los otros dos versículos.) Se acercaban problemas para los discípulos en forma de persecución. Sin embargo, los métodos de Dios no son nuestros métodos. A veces, lo que parece ser una victoria para el enemigo es en realidad un momento para estar de buen ánimo.

Algunos de nosotros enfrentaremos situaciones en el trabajo o incluso en nuestras propias familias donde sufrimos por nuestras creencias. No debería sorprendernos cuando nos enfrentemos a este tipo de desafíos. Jesús no dijo que las circunstancias en nuestras vidas serían ideales en cada segundo; dijo que tendríamos tribulaciones en el mundo. A veces podemos preguntarnos: ¿Cómo puedo superar esto? La buena noticia es que no tenemos que vencer nada porque nuestro Salvador lo venció todo por nosotros. Después de que Jesús resucitó de entre los muertos, dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra . . . y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:18,20). No servimos a un Dios débil. Él es un Dios poderoso, que tiene todo el poder, ¡y ha vencido al mundo! Cuando nuestra fe está siendo probada, podemos recordar estas promesas y animarnos.

“ES NECESARIO QUE TESTIFIQUES”

El apóstol Pablo era un misionero en el mundo gentil y deseaba profundamente visitar a los creyentes en Roma. Él les dijo esto en Romanos 1:9-12: “Sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros. Porque deseo veros . . . para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí”. Sin embargo, a pesar de su ferviente deseo, pasaron los años y Pablo no tuvo la oportunidad de ir a Roma. Con el tiempo sintió que Dios lo guiaba de regreso a Jerusalén, aunque varios creyentes le advirtieron que allí lo esperaban ordenes de cautiverio. Le rogaron que no fuera, pero Pablo dijo que estaba listo no solo para estar encadenado, sino también para morir por Cristo.

Aproximadamente una semana después de llegar a Jerusalén, los líderes religiosos judíos detuvieron a Pablo y casi lo mataron en el acto, pero el capitán en jefe de los romanos lo rescató y lo detuvo durante la noche. Al día siguiente se presentó ante el consejo de líderes judíos y nuevamente casi lo matan. Lo retuvieron durante la noche una vez más. Pablo ya había dicho que estaba dispuesto a morir en Jerusalén, y después de escapar por los pelos dos veces, debió haber sabido que existía una posibilidad muy real de que pudiera suceder. Pero esa noche, el Señor lo visitó y le dijo: “Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma” (Hechos 23:11).

Esta promesa del Señor debe haberle traído un gran consuelo a Pablo. Su futuro estaba en peligro, y en ese momento, solo la presencia del Señor lo habría alentado, pero también tenía buenas noticias para compartir: “¡Te vas a Roma, Pablo!” Pasaría un tiempo antes de que se cumpliera la promesa; pasaron más de dos años antes de que siquiera comenzara el viaje a Roma. Sin embargo, no leemos que Pablo sintió que estaba sentado al



margen durante ese tiempo. Continuó sirviendo a Dios y fue emocionante. Fue escoltado por cientos de soldados a Cesarea, y allí tuvo la oportunidad de testificar a Félix, Festo y el rey Agripa. Luego, en el tiempo y la manera de Dios, Pablo llegó a Roma.

Para la mayoría de nosotros, Dios no nos está llamando a Roma, pero tiene un plan para cada una de nuestras vidas y podemos estar seguros de que cumplirá todas las promesas que nos ha hecho. En última instancia, sabemos cuál será el destino final, y son buenas noticias: “¡Se van al Cielo, santos!” Hasta que seamos llamados a casa en el Cielo, podemos estar alegres acerca de los planes que Dios tiene para nosotros. Aunque a veces puede ser difícil, Él ha prometido estar con nosotros y darnos la victoria.

Sea lo que sea por lo que estemos pasando ahora, no debemos desanimarnos si confiamos en el Señor. Podemos optar por tomar en serio las palabras de Jesús y tener buen ánimo, sabiendo que Él ha perdonado nuestros pecados. Él vendrá a nosotros en nuestro momento de necesidad, ha vencido al mundo por nosotros y Sus planes para nosotros son buenos. ■

UNA DECLARACIÓN DE LAS DOCTRINAS BÍBLICAS ENSEÑADAS POR LA IGLESIA DE LA FE APOSTÓLICA.

Nosotros creemos en la inspiración divina de la Biblia, y apoyamos todas las enseñanzas contenidas en ella. A continuación se encuentra un resumen de los principios básicos de nuestra fe.

LA DIVINA TRINIDAD consiste en tres Personas: Dios el Padre, Jesucristo el Hijo, y el Espíritu Santo, perfectamente unidas como una.

(Mateo 3:16-17; 1 Juan 5:7)

EL ARREPENTIMIENTO es un duelo santo para el pecado con una renunciación de pecado.

(Isaías 55:7; Mateo 4:17)

LA JUSTIFICACIÓN O LA SALVACIÓN es el acto de la gracia de Dios por medio del cual nosotros recibimos perdón por los pecados y nos postramos ante Dios como si nunca hubiéramos pecado.

(Romanos 5:1; 2 Corintios 5:17)

LA SANTIFICACIÓN O LA SANTIDAD es el acto de la gracia de Dios por medio del cual nosotros somos hechos santos, es el segundo obra definitivo y es subsiguiente a la justificación. *(Juan 17:15-21; Hebreos 13:12)*

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO es el investidura de poder desde lo alto sobre la vida santificada limpia, y es evidenciado por hablar en lenguas como el Espíritu da expresión. *(Juan 14:16-17,26; Hechos 1:5-8; 2:1-4)*

LA CURACIÓN DIVINA de enfermedades se provee mediante la expiación.

(Santiago 5:14-16; 1 Pedro 2:24)

LA SEGUNDA VENIDA DE JESÚS será tan literal y visible como Su partida *(Hechos 1:9-11)*. Habrá dos apariciones en una venida: la primera, para tomar a Su Novia que espera *(Mateo 24:40-44, 1 Tesalonicenses 4:15-17)*; la segunda, para enjuiciar a los impíos.

(2 Tesalonicenses 1:7-10; Judas 14-15)

LA TRIBULACIÓN ocurrirá entre la venida de Cristo por Su Novia y Su regreso en el juicio.

(Isaías 26:20-21; Apocalipsis 9 y 16)

EL REINADO MILENARIO DE CRISTO son literalmente los 1.000 años del reino de paz de Jesús sobre la tierra.

(Isaías 11 y 35)

EL GRAN JUICIO BLANCO es el juicio final cuando todos los muertos malvados se postrarán ante Dios.

(Apocalipsis 20:11-15)

EL NUEVO CIELO Y LA NUEVA TIERRA reemplazarán a la tierra y al cielo actual, que serán destruidos después del Gran Juicio del Trono Blanco.

(2 Pedro 3:12-13; Apocalipsis 21:1-3)

EL CIELO ETERNO Y EL INFIERNO ETERNO son los lugares literales de destino final, cada uno tan eterno como el otro. *(Mateo 25:41-46; Lucas 16:22-28)*

EL MATRIMONIO ES PARA TODA LA VIDA es un pacto entre un hombre y una mujer que se compromete ante Dios para toda la vida. Ningún cónyuge el derecho de casarse nuevamente mientras su primer compañero viva. *(Marcos 10:6-12; Romanos 7:1-3)*

LA RESTITUCIÓN es subsiguiente a la salvación, en donde los agravios contra otras personas serán corregidos a fin de tener una conciencia clara ante Dios y el hombre. *(Ezequiel 33:15; Mateo 5:23-24)*

EL BAUTISMO DE AGUA es por una inmersión "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo", como Jesús mandó. *(Mateo 3:16; 28:19)*

LA CENA DEL SEÑOR es una institución ordenada por Jesús para que nosotros podamos recordar Su muerte hasta Su regreso.

(Mateo 26:26-29; 1 Corintios 11:23,26)

EL LAVADO DE PIES se practica según el ejemplo y el mandamiento que Jesús dio. *(Juan 13:14-15)*

Antes de que estas revistas sean enviadas fuera, se ora siempre sobre ellas para la curación de los enfermos y la salvación de las almas. Quien quiera la salvación o consejo espiritual puede escribir a la Apostolic Faith Church en 5414 SE Duke Street, Portland, Oregon 97206, U.S.A. o Info@apostolicfaith.org, o visite nuestro sitio web en www.apostolicfaith.org.



Jesus
THE LIGHT *of* THE WORLD